

CINE Y AUDIOVISUALES

Ciclo Héroes de la imaginación

Título: Hotel Transilvania 2

Año: 2015

Duración: 83 min.

País: Estados Unidos

Director: Genndy Tartakovsky

Guion: Adam Sandler, Robert Smigel

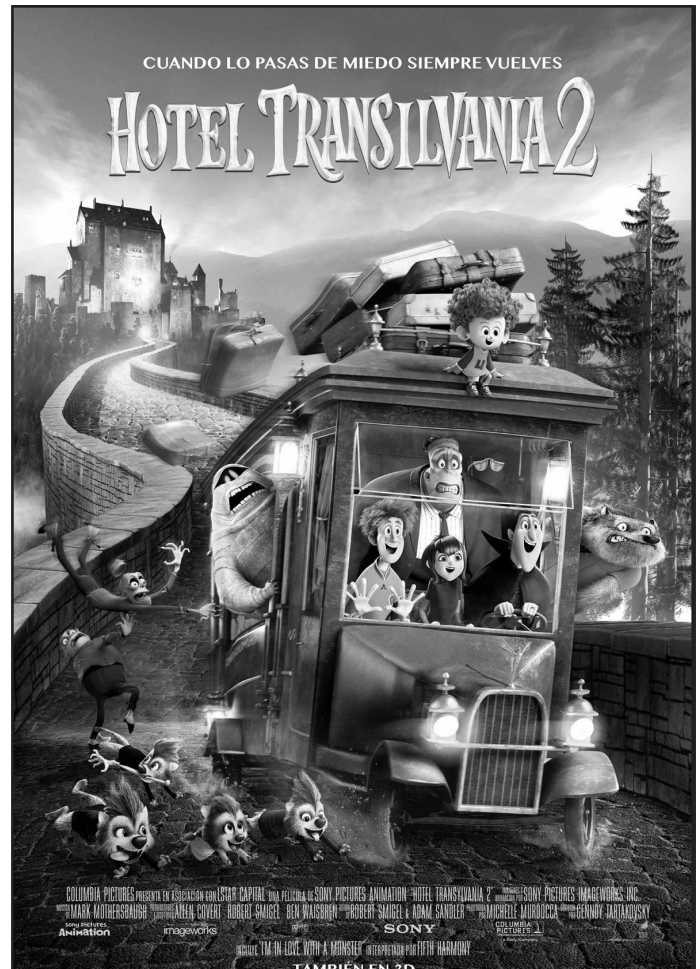
Música: Mark Mothersbaugh

Fotografía: Animación

Reparto: Animación

Género: Animación. Comedia.
Fantástico | Monstruos. Secuela

Calificación por edades: Apta para
todos los públicos



SINOPSIS

Todo parece mejorar en el Hotel Transilvania. La rígida norma establecida por Drácula de “sólo para monstruos” se ha suprimido y se aceptan también huéspedes humanos. Lo que preocupa al conde es que su adorable nieto Dennis, medio humano y medio vampiro, no dé señal alguna de vampirismo. Aprovechando que Mavis ha ido a visitar a sus suegros humanos, Drácula recluta a sus amigos Frank, Murray, Wayne y Griffin para hacer que Dennis pase por un campamento de “entrenamiento de monstruos”. Lo que ignoran es que Vlad, el gruñón padre de Drácula, está a punto de llegar al hotel. Y cuando descubra que su bisnieto no es de sangre pura y que los humanos pueden frecuentar el establecimiento las cosas se complicarán. Secuela de Hotel Transilvania (2012).

PALMARÉS

2015: Premios Annie: 3 nominaciones incluyendo Mejor diseño de personajes

EL PAÍS

Reconquistar el miedo

Por Jordi Costa

En 1962, la canción Monster Mash, interpretada por Bobby Pickett y los Crypt-Kickers, alcanzó la cúspide de las listas de éxitos en la semana previa a la celebración de la fiesta de Halloween. La escalada del tema fue uno de los muchos síntomas de un masivo fenómeno cultural que se había ido gestando desde finales de los años 40, cuando el estudio Universal empezó a jugar al cóctel de monstruos en un proceso que llevaría a cruzar los caminos de sus iconos terroríficos con el humor básico de los cómicos Abbott y Costello. Los monstruos clásicos perdían su significado para devenir iconos pop, un juego de niños.

Monster Mash suena, de manera consecuente, en Hotel Transylvania 2, afortunada secuela centrada en los esfuerzos de un abuelo (Drácula) por transmitir los viejos valores (monstruosos) a un nieto fruto del mestizaje entre su hija y un atolondrado humano. La secuencia de la visita al campamento de verano ironiza con acierto en torno a la cultura de la sobreprotección a la infancia, pero lo más llamativo es constatar cómo el director Genndy Tartakovsky afirma su identidad en trazo y movimiento en el contexto, frecuentemente homogeneizador, de la animación digital. Una muy eficaz y veloz comedia sobre una educación en la transgresión, con la domesticación pop del monstruo en el infierno consumista como contexto autocrítico.

ABC. HOY CINEMA

Mis muy queridos monstruos

Por José Manuel Cuéllar

Curiosamente, y sucede algunas veces, las secuelas tienden a perder la originalidad y la chispa inicial pero también, en contadas ocasiones, adquieren una madurez (propiciado también por disponer de más medios y por lo tanto recursos) que compensa la falta de frescura.

Es el caso, a la originalidad de la propuesta (un Drácula hermanado con los humanos y con una toque de bondad realmente entrañable) se ha unido una mayor profundidad en el entramado: relaciones familiares, bonhomía de todo con todos, un abuelo conseguido hasta límites infernales y la ya flamante galería de monstruos que es el globo fuerte de una producción que no desmerece de la primera entrega.

Aquí, y es la delicia tanto de enanos como de mayores, todo sucede a mil por hora, a tal velocidad que has de tener cien ojos para disfrutar de cada detalle de lo disparatado (y jugoso) de cada dibujo.

